



Reseñas

Democracia y palabra

MARCELA CORIA¹

Reseña de:

Beatriz Porcel, Fernando Antonio da Costa Vieira, Guilherme Castelo Branco, Lucio Massafferri Salles y Luiz Otávio Mantovaneli. *Democracia e palavra*. Rio de Janeiro (RJ): Rubra, 2023, 108 pp. ISBN: 978-65-998266-3-4.

En el año del cuadragésimo aniversario de la recuperación de la democracia en Argentina, nada más oportuno que un libro que invita a la reflexión sobre la democracia, el espacio público y la palabra desde la Grecia antigua hasta nuestros días, realizado por un equipo de especialistas que lleva muchos años de estudio en el campo de la filosofía política.

Democracia e palavra [*Democracia y palabra*] contiene una introducción y cuatro capítulos. En la introducción (pp. 7-17), Beatriz Porcel pasa revista a los principales temas abordados en el libro y señala el vínculo indisoluble entre la democracia, concebida como “la realización de la política”] (p. 12), el espacio público y el uso en él del lenguaje, de la palabra como “instrumento político por excelencia” (*idem*), como herramienta de discusión, de disenso y de divergencias. Así, Porcel nos invita a un recorrido que incluye reflexiones desde los orígenes de la democracia en Grecia, con agudas referencias a autores como Vernant y Castoriadis, hasta las democracias contemporáneas, que han sido objeto de estudio de autores como Balibar, Lefort, Galli, Butler, Abensour, Arendt y Jaspers, entre otros. Uno de los puntos, a mi juicio, más relevantes de esta introducción, por su potencia teórica, es la consideración de la democracia como un régimen que conlleva, necesariamente, riesgos: los riesgos del exceso y de la radicalización, los riesgos que pueden ocasionar sus enemigos; riesgos que lo dotan de cierta tragicidad.

¹ Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Sanfa Fe, Argentina).
E-mail: coriamarcela@hotmail.com

El primer capítulo, “O surgimento da lógica” [“El surgimiento de la lógica”] (pp. 19-50), a cargo de Luis Otávio Mantovaneli, aborda la cuestión del surgimiento de la lógica como campo de la filosofía dedicado a investigar las relaciones entre el pensamiento y sus posibilidades de expresión a través del lenguaje. El autor primero nos ofrece un “paseo semántico” (p. 25) por los términos griegos *légo*, *lógos* y *logikós* en la antigua Grecia y posteriormente analiza, en cinco apartados, el proceso histórico que desembocó en el surgimiento de la lógica hasta su consolidación en Aristóteles. El primero focaliza los comienzos del movimiento intelectual que, en el siglo VI a.C. en Grecia, originó la pregunta por el saber en el mundo occidental, mediante el carácter dialógico de la filosofía. El segundo está dedicado a Heráclito y al análisis de los fragmentos conservados que el filósofo dedica al *lógos*. El tercero, a Parménides, quien “nos reveló que pensar se produce por reglas propias, internas al pensamiento” (p. 36). El cuarto, a Platón, cuya reflexión política sobre la constitución de un Estado ideal y el papel fundamental de la educación en él es ya explícita. Hasta aquí, como señala el autor, “tratamos acerca de la prehistoria de la lógica” (p. 44). En el quinto y último apartado, el autor da cuenta de la importancia de Aristóteles en la historia de la lógica, dado que “fue el primero en proponer una investigación sistemática sobre el modo en que encadenamos nuestro pensamiento, así como también sobre el modo en que lo expresamos” (*idem*), y su *Órganon* constituye la base de la lógica occidental.

En el segundo capítulo, “Sobre a lógica e o poder da linguagem entre os antigos sofistas gregos” [“Sobre la lógica y el poder del lenguaje entre los antiguos sofistas griegos”] (pp. 51-69), Lucio Massafferri Salles estudia la importancia de la contribución de los sofistas griegos en el desarrollo de la lógica como disciplina, la cual, finalmente, logra su sistematicidad con Aristóteles. En la democracia ateniense del siglo V a.C., una democracia con carácter marcadamente agonial, “la posibilidad de la libre expresión de los pensamientos en grandes espacios públicos hizo que la habilidad de saber dar discursos con técnica se volviera un objeto de codicia por parte de los ciudadanos” (p. 54). En este contexto, se hizo imposible desvincular tanto la experiencia de la democracia antigua y el uso del lenguaje, como la libertad de pensamiento y la libertad de palabra (*parresía*), lo cual puso de manifiesto el enorme poder de la palabra. De acuerdo con esto, y a pesar de la visión negativa de Platón sobre los sofistas, es indudable la influencia política de estos, quienes disponían de eficaces instrumentos retóricos para los debates públicos en el ámbito de la *pólis*, lo cual los colocaba en una situación de poder, favorecida por la *isonomía* (igualdad de los ciudadanos ante la ley) y la *isegoría* (igualdad de los ciudadanos en cuanto al uso de la palabra en público), y por el vertiginoso crecimiento de la actividad judicial. Por lo tanto, una de las

grandes contribuciones de los sofistas a la lógica es la de “haber realizado un cambio de perspectivas sobre el papel que ejerce el lenguaje en el contexto de la organización política y de la vida en comunidad” (p. 62).

En el tercer capítulo, “Palavra e vida democrática” [“Palabra y vida democrática”] (pp. 71-87), Guilherme Castelo Branco pone el foco en el concepto de libertad en relación con el uso de la palabra para el diálogo y la discusión de ideas. Luego de una reflexión aguda sobre las características de la democracia griega, en la cual se destaca la importancia del uso público de la palabra, de la capacidad discursiva y de la eficacia retórica, el autor se centra en los mecanismos que, desde adentro, intentan minar la democracia: la delación, el juego sucio, el autoritarismo, la corrupción, la negación de la libertad del otro. Porque, señala, “la libertad solamente existe de manera agonística, en la lucha, primero, por su existencia, y, después, con todo y con todos los que puedan ser percibidos como obstáculos a su determinación específica y a sus designios históricos” (p. 79), afirmación ilustrada con pertinentes citas de Foucault acerca de la confrontación entre libertad y poder dominador o controlador. Así, los procesos de subjetivación y de autonomización, que desempeñaron un papel trascendente en el nacimiento de la filosofía en la antigua Grecia, se oponen a las técnicas de individuación y normalización de los dispositivos de poder (p. 81). Porque desde sus comienzos, la filosofía está atravesada por una preocupación política: la filosofía, en efecto, “no surgió bajo el signo del consentimiento fácil ni se desarrolló en un mundo social en constante armonía” (p. 84), sino que, por el contrario, se desarrolló en una vida social marcada por una cultura agonística que adquirió nuevas formas en el contexto de la democracia, cuestión analizada por Deleuze y Foucault. Y la democracia también ha tenido, desde entonces hasta ahora, enemigos. En este sentido, el autor concluye que el mayor enemigo de la filosofía y de la democracia no es la agonística, la discusión de ideas, sino la “violencia ciega” (p. 85), que no permite el debate ni el diálogo ni la libre participación democrática.

En el cuarto y último capítulo, “A democracia: uma palavra em crise na sociedade contemporânea” [“La democracia: una palabra en crisis en la sociedad contemporánea”] (pp. 89-108), Fernando Antonio da Costa Vieira analiza la crisis de las democracias actuales a partir de los orígenes de la democracia y los cambios que esta ha sufrido a través del tiempo, sobre todo con el proceso de consolidación de la sociedad capitalista en Occidente. El autor comienza exponiendo los tres conceptos que sirven de pilares a la democracia: participación, representatividad y libertad; su hipótesis es que la verdadera crisis de la democracia en la

actualidad tiene que ver con una crisis de representación, dado que la democracia sería “cada vez menos la expresión de la voluntad soberana del pueblo y, cada vez más, un mecanismo de dislocación de la sociedad hacia afuera del propio juego político” (p. 93). De las formas que adquirió la democracia en Atenas y Roma, el autor pasa a detenerse en las características de la democracia en la sociedad capitalista liberal de los siglos XVIII y XIX hasta la segunda posguerra, con la creciente incorporación de actores antes excluidos del juego político y la creación de un Estado de bienestar que finalizó bruscamente en 1973, con la crisis del petróleo. Desde ese momento, de acuerdo con el autor, las democracias occidentales se hicieron cada vez más dependientes del capital financiero y en ellas avanzaron sectores conservadores y neoliberales sostenidos ideológicamente, desde hace veinte años, sobre todo por la clase media y los sectores económicamente más altos de la sociedad (p. 102). Notablemente documentado, este capítulo nos trae las voces de pensadores imprescindibles como Rousseau, Tocqueville, Brown, Wood, Rancière y Castells.

Democracia e palabra finaliza con una lucidísima reflexión de José Saramago acerca de la crisis de las democracias actuales. El genial escritor portugués nos insta a reinventar la democracia para no perderla, y para no perder tampoco la esperanza del respeto a los derechos humanos. Por eso, la lectura de este libro, ameno y pensado para un público amplio, resulta muy provechosa para quienes se interesan por la historia de las estrechas relaciones entre democracia y palabra desde la Grecia antigua hasta hoy: porque para comprender el presente, claro está, es necesario interpelar al pasado y buscar en él las raíces de los problemas que nos aquejan en nuestra contemporaneidad. Reivindicar el poder de la palabra que los griegos – sabiamente– le otorgaron y reinventar la democracia en base a una cultura agonística que permita el libre pensamiento y la libre expresión de ideas, el debate y la discusión filosófica: allí están los desafíos de nuestras democracias en crisis.